

"Si en casa no existe el silencio necesario, que se ponga gran diligencia en observarlo, al menos según mandan nuestras Constituciones, porque en la casa donde se guarda silencio, existe disposición inmejorable para que el Espíritu Santo inspire pensamientos a los religiosos."

Para comprender

Al P. Tencani, Nikolsburg

Un gran escolapio, y un lugar especial para la Orden. Entre sus compañeros era considerado una persona muy fiel y profunda. Muestra de ello son sus preocupaciones, como expresó en la carta a la que responde Calasanz ahora. Esta ciudad es considerada como primera misión escolapia al estar fuera de Italia, en tierras protestantes.

Puntos para la oración

- † **El silencio necesario.** El silencio necesario no es el silencio externo sin más. Es cierto. Existe un silencio interior, tarea larga y costosa, que requiere tiempo y esfuerzo. El silencio interior es aquel en el que no incomodan las palabras de cada día para escuchar la voz de Dios, ni las dudas que nos plantea el entorno, ni los gritos de nuestra debilidad. El silencio interior es una especie de humildad fuerte y sana, que no calla porque no tenga nada que decir, sino porque sabe que la Palabra del Maestro es infinitamente más grande que la propia, porque sabe que vivir y compartir día a día los pasos del Maestro es un regalo. Y sin embargo, hablar del silencio interior sin guardar el silencio de fuera, el que acalla palabras maisonantes, el que deja fuera de sí ruidos, el que se retira a preocuparse de lo que soy y no sólo de lo que tengo... Ese silencio exterior que molesta muchas veces a los jóvenes, que siempre escuchan música, están pendientes de qué dirán y qué no dirán, que desean recibir confirmaciones a sus éxitos y aplausos por sus buenas cosas... Ese silencio es muy importante, demasiado importante como para no prestarle atención.
- † **Gran diligencia en observarlo.** Diligencia, una palabra difícil de comprender, muy querida por Calasanz. Diligencia es "poner ganas", más allá de las comodidades y de las inmediateces. Es esperar y querer algo con ímpetu. Es dominar, como si de un carro tirado por caballos se tratase, a las fieras para que toda la fuerza de la persona se ponga en la misma dirección, sin contradicciones, sin medias tintas, sin dos pasos hacia delante y dos pasos para atrás. Diligente es quien avanza, pero sobre todo quien observa, contempla, mira, tiende. Diligente es quien ha sido agarrado por el misterio y comprender y quiere de forma inevitable lo que se le promete como lo mejor.
- † **Constituciones.** Es la regla de vida de los escolapios. En ellas, Calasanz ha trabajado durante mucho tiempo. No en el documento teórico, en las palabras, en su organización, sino más bien en el empeño por "contar en esas páginas" todo aquello de lo que Dios se ha valido para entregarse a él, en la comunidad, en la escuela, en el silencio y soledad del cuarto. Calasanz expresa en las Constituciones no un marco teórico para los escolapios, sino la riqueza de la fe y vida de la Iglesia para quienes son llamados a vivir como consagrados a Dios en la escuela día a día. No es un libro de pedagogía, ni es un libro de lectura espiritual, ni un comentario al Evangelio. Son los puntos nucleares, desglosados, de la vida escolapia.
- † **Disposición inmejorable.** La prudencia de Calasanz, que sondea ya las entrañas de Dios con gran profundidad y santidad, le ha mostrado que para Dios nada hay imposible pero tampoco se puede obligar a conceder ni el don de la fe, ni el don de la paciencia, ni el gran don de la humildad. De nuestro lado, espiritualmente, queda preparar el camino, poner condiciones, allanar terrenos. Pero no obligar. Son muchos en la historia los que han confundido el "medio" con la "necesidad". Hacer silencio es un medio, que educa el interior despojándolo de muchas preocupaciones y cosas, de estar atados al continuo vaivén de sentimientos, palabras, emociones e ideas. Hacer silencio es vivir la pobreza de las palabras humanas y su riqueza al mismo tiempo.
- † **El Espíritu inspira.** Es su tarea. Así como la nuestra escuchar. La misión del Espíritu es entregarse a los hombres conciliando su corazón con el de Dios, haciendo brotar en su interior aquello que a Dios más agrada, lo más santo, lo perfecto, aún cuando al hombre le resulta demasiado extraño y atrevido, aún cuando se considere limitado y frágil. La misión del Espíritu es recrear el interior del hombre, pues es allí donde está la maravilla de su creación. No actúa en lo externo, ni mueve árboles y montañas. Su dominio es personal, íntimo, profundo e intenso.